



LA LOCA DE CHAILLOT

JEAN GIRAUDOUX



JEAN GIRAUDOUX

EL AUTOR (1882-1944)

Jean Giraudoux es quizás la figura más eminente del teatro francés en el período de entre-guerras. Atacado por unos, glorificado hasta el entusiasmo por otros, queda fuera de toda discusión que su personalidad cuenta entre las más considerables y originales de nuestra época.

Su éxito y su influencia han sido tan brillantes que Louis Jouvet en su libro "Reflexions du Comédien" ha llegado a colocar su nombre entre los de Esquilo, Sófocles y Goethe.

Otros, en cambio, venían que Giraudoux es un dramaturgo brillante y superficial, maestro en los ejercicios de la inteligencia y de lo jocoso, pero incapaz de escribir obras profundas, susceptibles de despertar resonancias duraderas en el alma de los espectadores. Los que así opinan confunden la forma con el fondo y sus medios con el fin. Han sido tan sensibles al formalismo satírico de Giraudoux, que han quedado sordos ante los llamados que emergían de su teatro y que encuentran eco en lo más profundo de nosotros mismos. Han sido tan seducidos por su inteligencia, que no han sentido latir en sus obras un gran corazón.

Todas las grandes angustias de la humanidad, así como los eternos interrogantes de la conciencia, los expresa Giraudoux por boca de sus personajes. En trágicos debates se enfrenta la guerra y la paz (No habrá Guerra de hoy - Juhtit), la razón y la justicia (Electra), el sueño y la realidad (Ondine - Invernezzo), el ovin y el mal (La Loca de Chailiot). Pero en el desorden universal, en medio del egoísmo, de la crueldad, de la cobardía, en medio de los crímenes, aparece siempre un personaje que hace el elogio del amor, hasta en las obras más desesperadas en apariencia, como "Electra" y "Sóloma y Gomorra". "Devía en verdad desearme — dice el Jardiner de "Electra" — si no olvidara hoy un minuto que tengo que hablarle de la alegría. Alegría y amor, tengo a decirles que es preferible a acritud y odio".

Desgraciadamente, este mensaje de amor y esperanza, es escuchado por muy pocos. Y, sin embargo, todo podría ser tan sencillo. Bastaría que los hombres aceptaran obedecer a las intenciones del mundo, de este mundo que Giraudoux encuentra, a pesar de todo, lleno de misteriosos y adorables afinidades. Sólo algunos seres privilegiados son capaces de prestar atención a las llamadas de la naturaleza y la poesía, y de recoger las ternuras esparcidas por el universo, como la Isabel de "Invernezzo", la que al acercarse a cada objeto "parece ser la llame destinada a hacerlo comprensible", como Ondine que trata de conciliar el sueño con la realidad, como la Loca de Chailiot, que encabeza a todos los desheredados de la humanidad.

Y la eterna queja de los hombres, de los pobres hombres en busca de la felicidad, ¿acaso es no la oye? "Vertid la piedad sobre el mundo — dice Andromaca a Elena — es la única ayuda que el necio". Son la fraternidad y la piedad las que hacen descubrir a Giraudoux las miserias y los lagos de la humanidad. "Una humanidad torpe e irracional, pero enterrecadora. Se le siente como una hasta lo más profundo de su ser por el espectáculo del mundo en perpetuo desequilibrio, por estos seres que quisieran vivir tranquilos, felices de familia, de olivos, de paz", y que un ciego destino precipita los unos contra los otros.

Esto es más que suficiente para destruir la leyenda de un Giraudoux insensibil, y para comprender en su totalidad a este inmenso poeta, que expresa como ninguno la inquietante aventura de nuestra época.

LA OBRA

Como en la mayoría de las obras de Giraudoux, nos encontramos en presencia de dos planos: los buenos y los malos. Los malos son cuatro: El Presidente, el Barón, el buscador de Minas y el Correo de la noche. Representan el mundo del materialismo y la realidad, que para Giraudoux son los ropajes del mal.

Al otro lado, encontramos a la Loca de Chailiot, rodeada de una multitud. Corrió todos los anagramas: un Museo Amouable, un Malabaz, un Correo de la noche, un Correo de la noche, un Correo de la noche, el Alce, el Alce, el Alce, etc. Todos estos personajes que evolucionan en el barrio de Chailiot y se reúnen al llamado de la Loca, constituyen en cierta manera el coro del teatro griego. Estos representan la poesía que "entra" en la trama que se tejía hacia en la miseria. La independencia, sobre todo. Dice el Presidente: "He aquí nuestros verdaderos enemigos, Barón. Los que debemos extirpar de París antes que nada. Sus espantosos tonos diferentes de color, de tamaño, de aspecto. ¿Cuál es la única defensa, la única condición de un mundo verdaderamente moderno? El trabajador tipo único, con el mismo rostro, el mismo traje, los mismos gestos y palabras. Alíren como autómatas y respaldan en piedras raras, en este mismo barrio que es nuestra fortaleza, y que posee la mayor cantidad de administradores y multimillonarios de París, estos fantasmás de carne y hueso, con libertad de cotar sin tener voz, de hacer discursos siendo sordomudos, de llevar pantalones agujerados en las naugas, de ofrecer flores que son flores, y de llevar timbres de comedor en los escotes".

Todos estos personajes viven en un mundo ideal, inocente. Con sus cerebros, un tanto detalles, su imaginación poética, su fealdad, encarnan las reservas de pureza y cordura, los tesoros de libertad alegre de los que el mundo dispone aun.

En efecto, Giraudoux no protesta solamente contra la supremacía del dinero, sino también contra la civilización de la uniformidad. Contra el mundo mecanizado de las cifras, de la verdad oficial y científica, él reivindica el derecho al error, a la ignorancia, a la locura, como medios para llegar a un conocimiento superior.

Aurelia, la Loca de Chailiot, sigue viviendo en 1900, feliz en medio de sus recuerdos. Para ella el mundo es nermoso, noble; la vida es una sucesión de alegrías y perfecciones. Bruscamente se ve confrontada con Pedro, un muchacho que se quiso suicidar, porque "la vida no vale la pena de ser vivida". Para él, el mundo es sólo maldad, egoísmo, fealdad. En este duelo entre la fe y la desesperación, la Loca vencerá, al hacer, en una de las más hermosas escenas de la obra, el elogio de la vida, de las pequeñas maravillas que se encuentran a cada paso. Pedro siente a su influjo renacer el optimismo y se decide: vivirá.

Pero la locura de Aurelia le impide ver el mundo tal como es, con sus vacíos y sus fealdades. Le toca al Trabaper abrirle los ojos, y enseñarle que existe una raza que sin trabajar, vive del trabajo de los demás: los especuladores, los tratantes. Su tono se exalta al anunciar que se acerca la época de los esclavos: "Son los últimos libros. Y no por mucho tiempo".

Y la Loca decide actuar. "¿Cómo pueden tolerar esto? Un mundo donde los hombres no son felices de la mañana a la noche; donde no son libres". La Loca tiene su plan y el final de la obra, es tan solo magnífico y misterioso, que es en realidad el subterráneo del sueño. Ella hará desaparecer para siempre a los personajes que envenenan al mundo.

Es tan poderoso el mensaje de esta obra, tan universal su contenido de humanidad, que es fácil explicarse el señalado éxito que ha acompañado sus presentaciones ante públicos de tan diferentes mentalidades. Todos han quedado asombrados ante esta Juana de Arco desterrada y grandiosa, que lucha y vence al materialismo y la sordidez.

"Ustedes ven lo sencillo que era todo. Basta que haya una mujer sensata, para que la obra del mundo se destruya contra ella".

EL TEATRO DE ENSAYO DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

PRESENTA

"LA LOCA DE CHAILLOT"

de JEAN GIRAUDOUX

TRADUCCION ESPECIAL DE ETIENNE FROIS Y FERNANDO DEBESA

Dirección: ETIENNE FROIS

Decorados y Vestuario: FRANCISCO MENDEZ y JAIME ERRAZURIZ

MAQUILLAJE	: GEORGINA JUNEMANN	TRASPUNTE	: FRANCISCO SAN MIGUEL
UTILERIA	: CARLOS TUPPER	PROGRAMA	: EZEQUIEL FONTECHILLA
REALIZACION DE DECORADOS	: VICENTE PERALTA	REALIZACION VESTUARIO	: SARA DE ARCELLI
PELUCAS	: ANGELA MONCADA	APUNTADOR	: TITO PRADO
DIRECTOR ASISTENTE	: GABRIELA ROEPKE	SOMBREROS	: SRA. DUQUE

REPARTO

(por orden de aparición)

EL BUSCADOR DE MINAS	: MARIO MONTILLES	CONSTANZA, LA LOCA DE PASSY	: LUCILA DURAN
EL RENTISTA	: ENRIQUE FERNANDEZ	GABRIELA, LA LOCA DE SAN SULFICIO	: GABRIELA MONTES
MARCIAL, EL MOZO	: JAIME CELEDON	JOSEFINA, LA LOCA DE LA CONCORDIA	: INES MORENO
EL POLICIA	: ALIRO VEGA	LOS PRESIDENTES DE LOS CONSEJOS DE ADMINISTRACION	: JUSTO UGARTE ALBERTO RODRIGUEZ JORGE ALVAREZ
EL PRESIDENTE	: JUSTO UGARTE		
EL BARON	: JORGE ALVAREZ		
EL ORGANILLERO	: JAVIER VERGARA	LOS BUSCADORES DE MINAS DE LOS SINDICATOS DE EXPLOTACION	: MARIO MONTILLES PEDRO MARDONES ENRIQUE BLUY
LA FLORISTA	: MYRIAM THORUD		
EL TRAPERO	: EUGENIO DITTBORN		
EL SORDOMUDO	: ALEJANDRO JODOROWSKY	LOS SINDICOS DE LA PRENSA PUBLICISTA	: SERGIO URRIOLA RAUL CARDENAS HUGO ARTEAGA
IRMA, LA FREGONA	: MONSERRAT JULIO		
EL VENDEDOR DE CORDONES	: CARLOS LAZO		
EL CORREDOR DE LA BOLSA	: ALBERTO RODRIGUEZ	LAS MUJERES	: SILVIA PISEIRO ELIANA SIMPSON TONCA DOMIC
EL MALABARISTA	: MANUEL SIERRA		
AURELIA, LA LOCA DE CHAILLOT	: ANA GONZALEZ	LOS ADOLFO BERTAUT	: DAVID GRAY RAUL EGNEM LUIS CORNEJO
EL SALVAVIDAS DEL PUENTE DE CHAILLOT	: SERGIO URRIOLA		
PEDRO	: HERNAN LETELIER		
EL ALCANTARILLERO	: HUGO ARTEAGA		

LA ACCION EN PARIS, EN NUESTROS DIAS

ACTO PRIMERO: EL CAFE FRANCIS, EN EL BARRIO DE CHAILLOT

ACTO SEGUNDO: EL SOTANO DE LA LOCA, EN LA CALLE DE CHAILLOT

LA ESCENIFICACION

Si me preguntaran cuál ha sido mi principal cuidado y mi principal dificultad al montar "La Loca de Chaillot", yo contestaría que fue el de atunar en todos los elementos de la representación los aspectos realistas y poéticos de la obra de Giraudoux. Nada más difícil que conferir a los personajes, tan actuales, tan concretos, ese polvo de oro de la fantasía giraldiana que los cubre sin ocultarlos. Lo mismo ocurre con los decorados.

Por ejemplo el Café Francis y su terraza son bien reales, así como los hombres de negocios que discuten alrededor de la mesa. Pero los comparsas que aparecen y desaparecen ¿de dónde vienen?, ¿adónde van? ¿Acaso no son un poco personajes de sueño, que vienen de las orillas mágicas de la ilusión? Es por eso que Francisco Méndez y Jaime Errázuriz situaron el Café Francis entre dos zonas misteriosas, como una isla flotando en medio del agua. Y en el segundo acto, el subterráneo de la Loca es ciertamente un lugar definido. Pero al mismo tiempo, es la cueva de los sueños, con su trampa fantástica por donde se hunden los malos, con esas voces extrañas que vienen a agradecer a la Loca el haber salvado al mun-

do. Por eso nos pareció necesario no construir un sótano cualquiera o estrictamente realista, sino recortar a cada lado de la pared central, como en el primer acto, espacios vacíos que permitan volar a la imaginación y faciliten el desarrollo del cuento de hadas.

Resultará sorprendente, tal vez, ver al final de la obra al Presidente y su séquito convertidos en marionetas, mientras que en el primer acto parecían más bien reales y vivos. Es porque ya han tomado la figura y los ademanes que tienen en la mente de la Loca. Es porque ya los vemos a través de sus ojos. Ya no son individuos determinados los que ella va a hacer desaparecer, sino símbolos. Y por fin, es natural acentuar su aspecto grotesco y ridículo (ya esbozado por lo demás en el primer acto) en el momento de su castigo.

Estoy seguro que el público de Santiago sabrá someterse a las reglas de la farsa y de este juego encantado que la fantasía giraldiana creara para los poetas, los niños y los locos.

ETIENNE FROIS.

EL DIRECTOR

Muchos años de estudio de la obra de Giraudoux permiten a Etienne Frois acometer la tarea de escenificar "La Loca de Chaillot". El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica reconoce públicamente su deuda de gratitud hacia Etienne Frois, a quien debe la memorable escenificación de "La Anunciación a María" de Claudel en 1949.

Etienne Frois nace en Bayona, Francia, 1907. La labor desarrollada en su país es vasta y refleja, por sí sola, sus inquietudes intelectuales y artísticas. Agregado de Letras en la Sorbona y profesor en diversos Liceos de París, trabaja además como actor en la compañía "Le Rideau Gris" de Marsella entre 1922 y 1927, junto a los conocidos autores André Roussin y Louis Ducreux. Además,

es director y actor de la compañía "Cercle Français des Etudiants Etrangers" en París y director de la compañía de teatro medieval "Les Théophiliens", asimismo en París.

Enviado a Chile hace tres años para dictar cursos de literatura contemporánea y arte dramático en el Instituto Chileno-Francés de Cultura, ha ampliado su labor hacia la crítica teatral, en la cual ha hecho abunde de conocimientos serios y de sensibilidad. Con el grupo de Teatro Francés por él formado, ha llegado a representar actos de obras de Mautherlant, Julius Romains, Claudel, Sartre, etc.

Finalmente, su labor docente ha comprendido también cursos de Mimica en el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica.

PATRIMONIO UC

PROXIMO ESTRENO DEL

TEATRO DE ENSAYO

JUANA DE LORENA

DE

MAXWELL ANDERSON

COLABORE CON EL TEATRO DE ENSAYO
HAGASE SOCIO PATROCINANTE

INFORMES: ADRIANA MARDONES DE CELEDON

FONO: 491904

\$ 10.-